

El daño colateral de la tecnología

Viajé mucho por mi trabajo, más de la mitad del tiempo, y a muchos países; hasta ahora, más de sesenta. En el camino, he notado un fenómeno curioso que quiero compartir con ustedes.

En lo que llamamos los países en desarrollo, o países subdesarrollados, disfruto más mi tiempo. Estoy menos estresado. El tiempo pasa lento. En los países desarrollados, y especialmente en Estados Unidos, el tiempo vuela tan rápido que antes de que me dé cuenta de lo que pasó, ya es hora de cenar y luego de dormir. ¿A dónde se fue el día? Me siento estresado. Hay tanto por hacer, y siempre estoy atrasado, siempre tratando de recordar todas las cosas que no he hecho y que aún necesito hacer.

En los países subdesarrollados, donde la tecnología aún no ha alcanzado, hay mucho tiempo para hablar, reír, relajarse. El tiempo pasa lento. En el mundo desarrollado, la tecnología avanza a un ritmo vertiginoso, y se supone que debe hacer la vida más fácil. La Inteligencia Artificial me da un agente para manejar parte de mi trabajo, agendas, recordatorios, almacenar información para poder encontrarla de nuevo. Mi Tesla se maneja solo; ingreso una dirección, presiono un botón y me lleva ahí. A simple vista, la tecnología debería hacer la vida más sencilla y liberar tiempo para otras cosas. ¿Pero lo hace?

La tecnología, de hecho, ha cambiado la forma de hacer las cosas de mis propias manos a la máquina, pero al mismo tiempo, ha multiplicado el volumen de información que debo manejar. Me abruma los mensajes de WhatsApp, mensajes de texto, correos electrónicos y mensajes de voz. Es una avalancha interminable. Y porque ahora una llamada telefónica es tan fácil de hacer, recibo llamadas de todos los rincones del mundo. Al hacer tan fácil compartir información, la tecnología ha desatado un tsunami de ella, y es asombrosamente fácil ahogarse en ella. Estoy ocupado desde el momento en que abro los ojos hasta el momento en que los cierro, sin un minuto libre entre asignaciones, llamadas y problemas que debo resolver. Así que el tiempo vuela. Y todo es gracias a la ayuda de la tecnología.

En los países subdesarrollados, donde la tecnología aún no ha llegado, aún puedes disfrutar de la compañía de otros. Puedes saborear una comida, reír y tener una conversación fácil — sin estrés.

Para recuperar el control de mi vida, borré todas las aplicaciones de redes sociales de mi computadora y mi teléfono. Estoy intentando que mi asistente filtre mis llamadas y correos electrónicos.

Ayuda, pero no lo suficiente. Sigo abrumado, y el tiempo sigue volando demasiado rápido.

¿Alguien tiene ideas?

Solo pensando,
Ichak Adizes